

# Viajes a Peñafiel de la Sociedad Castellana de Excursiones

(1º viaje 1093, 2º viaje 1914)

## *Juan María Aguado de la Fuente*

Decía Emile Zola: “Nada desarrolla tanto la inteligencia como viajar”. El viaje siempre ha estado en nuestro imaginario colectivo a lo largo de la historia. Algunos viajaron para conquistar, Alejandro Magno; otros para comerciar, Marco Polo; muchos para descubrir nuevas rutas, Colón, Magallanes, El Cano; otros por el empuje de su intrepidez, Cabeza de Vaca... Pero si bien todos ellos fueron viajeros admirables, no hace mucho comenzó un movimiento incesante con el objetivo de disfrutar conociendo lugares, gentes y patrimonio. Siguiendo este criterio, se consideró a los aristócratas ingleses que realizaban el *Grand Tour* por Italia como los primeros turistas, allá por el s. XVII. Después seguirán los viajeros románticos para llegar a la actualidad con el masificado turismo popular alejado de peligros y sorpresas y bien provisto de tarjetas de crédito.

En España surgirán a finales del siglo XIX diferentes iniciativas para la formación de sociedades encaminadas al estudio del patrimonio gracias a la realización de excursiones periódicas. Es así como en 1903 un arquitecto municipal de Valladolid, Juan Agapito Revilla (arquitecto de la iglesia de la Pilarica, participante en el desvío del Esgueva, fundador del cuerpo profesional de bomberos, director del Museo de Escultura...) anima a crear una sociedad con la finalidad de fomentar el conocimiento del arte castellano. Para conseguir este objetivo se realizarán excursiones a los lugares más relevantes de la región, iniciativas que ya se estaban desarrollando en ciudades como Madrid, Barcelona y Sevilla.

La nueva *Sociedad Castellana de Excursiones* quedó constituida a principios de 1903 con 25 socios, mayoritariamente de profesiones liberales y edad madura. El reglamento de la sociedad fue aprobado y elegida la junta directiva, con una cuota por socio de 12 pesetas anuales,

más las 250 pesetas aportadas voluntariamente por el socio Juan A. Cebrián, residente en California. La asociación se mantuvo hasta 1920 y todas sus actividades quedaron recogidas por escrito en su boletín. Enseguida fue conocida como *La Excursionista* e inició sus actividades para entrar en contacto vivencial con Castilla, con el convencimiento de que “vale más una excursión que cien bibliotecas”, como dijo Juan Agapito Revilla. La primera excursión tuvo como destino Palencia y para la segunda se eligió Peñafiel, única localidad, junto con Medina del Campo, que fue elegida en dos ocasiones.

Se propuso la excursión a Peñafiel para el día 3 de mayo de 1903 con las siguientes condiciones:

- Salida en tren de Valladolid a las 6 horas y 50 minutos de la mañana y llegada a Peñafiel a las 9 horas y 56 minutos.
- Salida de Peñafiel a las 6 horas y 56 minutos de la tarde y llegada a Valladolid a las 9 horas y 30 minutos de la noche.
- Monumentos que se visitarán: Castillo, restos de muralla, torre antigua del Reloj, parroquias de Santa María la Mayor, San Salvador de los Escapulados y San Miguel de Reoyo, conventos de San Pablo, Santa Clara y restos de San Francisco.
- Cuota: 10 pesetas para viaje ida y vuelta en 3.ª clase, almuerzo, gratificaciones y gastos generales.
- 

En vista de la posibilidad de temporal, la comisión directiva acordó suspender la excursión preparada a Peñafiel para el 3 de mayo y

aplazarla para el 13 del mismo mes, sirviendo las mismas condiciones anteriores.

El 13 de mayo de 1903 se llevó a cabo la excursión a Peñafiel con la asistencia de ocho socios, aportando cada uno diez pesetas para los gastos del día. Quedaron a la seis de la mañana en la estación del Norte y uno de ellos tomó el tren en la estación de Ariza, a la que llegó corriendo al perderlo en la anterior. Hay que destacar la deferencia que con los excursionistas tuvieron el jefe de la estación de Ariza y el interventor. Una vez llegado el grupo a Peñafiel, enviaron un telegrama a Juan Agapito Revilla, ausente por asuntos profesionales. Seguidamente acudieron a la fonda de Elías, Domingo a tomar algo para mitigar la urgencia del madrugón.

Según relata el cronista de la excursión, D. Ricardo Huerta, Peñafiel estaba animado, al ser el primer día de feria. Los participantes en la excursión se dirigieron al encuentro del alcalde, D. Eustasio Sanz, quien procuró que las iglesias estuvieran abiertas para que pudieran visitarlas. Se unió al grupo D. Román Blanco, que actuaría como guía local de la excursión. Visitaron primero la iglesia de Santa María y después la de San Miguel de Reoyo, donde admiraron una escultura de Santa Teresa y el retablo de las Ánimas (hoy en el museo de Arte Sacro). Posteriormente, pasaron al convento de San Pablo, entreteniéndose en la Capilla de los Manuel con su admirable estilo renacentista, y para finalizar la visita subieron la célebre escalera de caracol.

Después, los excursionistas se dirigieron de nuevo a la fonda de Elías, donde comieron con apetito el siguiente menú: tortilla francesa, pollo en pepitoria, merluza rebozada (tan fresca como en Santander), el clásico asado, vino, postres y café. Al final de la comida llegaron los señores D. Valeriano Valiente, D. Pedro Escudero, D. Eustaquio de la Torre y D. Ramón Blanco. Comenzaron la tarde con la visita a la iglesia del Salvador, de la que se dice que, si bien exteriormente no tiene nada notable, destacan en su interior la bóveda ojival y el retablo del altar mayor. Una vez visitada la iglesia, el párroco les llevó a su casa para

que pudieran admirar la cruz procesional de la parroquia, que sorprendió al grupo. Después iniciaron la subida al castillo. El excursionista Gabriel Gómez desistió de la idea y se quedó realizando apuntes para una acuarela del castillo junto con el cronista, que ocupó su tiempo dibujando la Torre del Reloj en compañía del señor de la Torre. Para finalizar la visita, los asistentes tomaron un refresco en la casa de D. Eustaquio y, como agradecimiento a la atención recibida, le regalaron la acuarela que Gómez había hecho del castillo. Poco después, acompañados a la estación por los señores Blanco, Valiente y Escudero, regresaron a Valladolid comentando las atenciones recibidas, la agradable jornada y la buena noticia del tesorero del grupo, que les comunicó que había sobrado una peseta por barba.

A la segunda excursión, realizada el domingo 15 de noviembre de 1914, acudieron nueve integrantes enfundados en gabanes y bufandas, en un amanecer tristón y lúgubre. Durante el viaje en tren, menos entusiasta que el del anterior, el cronista, Dario Velao (poeta y periodista, director del Norte de Castilla), cuenta cómo la locomotora avanza por un campo aterido que evoca la estepa siberiana, en el que aparecen figuras envueltas en manta o capote, viéndose cada vez menos la capa parda clásica de Castilla, aquella procedente de la industria de Bernardos. Se lamenta también de cómo van desapareciendo las costumbres castellanas, su indumentaria, sus cantos populares, su idiosincrasia, para finalmente sentenciar: "La civilización avanza y la raza se difumina. Eso es todo". Como podemos deducir no iba el cronista muy convencido de disfrutar del día.

Desde la estación de Peñafiel se dirigieron los excursionistas al hotel Moderno, regentado por Nicomedes, para almorzar un par de huevos. La primera visita los llevó al convento de San Pablo, para seguir después por Santa María, San Miguel y El Salvador. Después de estas visitas el grupo fue recibido por el alcalde y el cronista hace referencia a la animación de la localidad, con música de banda por el comienzo de la

feria, y con esa animación siguieron hasta la plaza del Coso donde el alguacil les explicó cómo se ponía de abarrotado el lugar en las fiestas de agosto y todo lo referente a las celebraciones taurinas. Después de comer, no se menciona el lugar, el grupo se dirigió al castillo, edificio que recibe sus alabanzas, no así su descuidada conservación. Para finalizar, el cronista relata su llegada a la estación para coger el ferrocarril, estando ya el día entre dos luces, y el desánimo de subir a un tren que no llega nunca: “hemos entrado en el tren allá por los tiempos de D. <sup>a</sup> Urraca y llegamos a Valladolid en pleno siglo del aeroplano”, remata con hipérbole. Y es que, en un viaje del dichoso *Tren Burra*, daba tiempo para leerse un libro o preparar un examen.

*La Excursionista* realizó en Valladolid muchas actividades para conocer el patrimonio de la ciudad. Y como ocurre en estas sociedades, las comidas anuales del conjunto de sus miembros eran ineludibles y ... pantagruélicas.

Comida 1907 en el Hotel Moderno (Plaza Mayor y calle Ferrari 1,3)

1º Entremeses: salchichón de Vich, aceitunas, pepinillos al estragón, pimientos morrones en conserva.

2º Platos: ostras, tortilla mixta, pollo saltado con guisantes, langosta a la salsa remolada, rosbif a la inglesa con ensalada varia.

3º Fiambres: jamón dulce, cabeza de jabalí.

4º Tarta de fantasía

5º Quesos y fruta variada

6º Vinos corrientes. Café, licor y buenos cigarros.